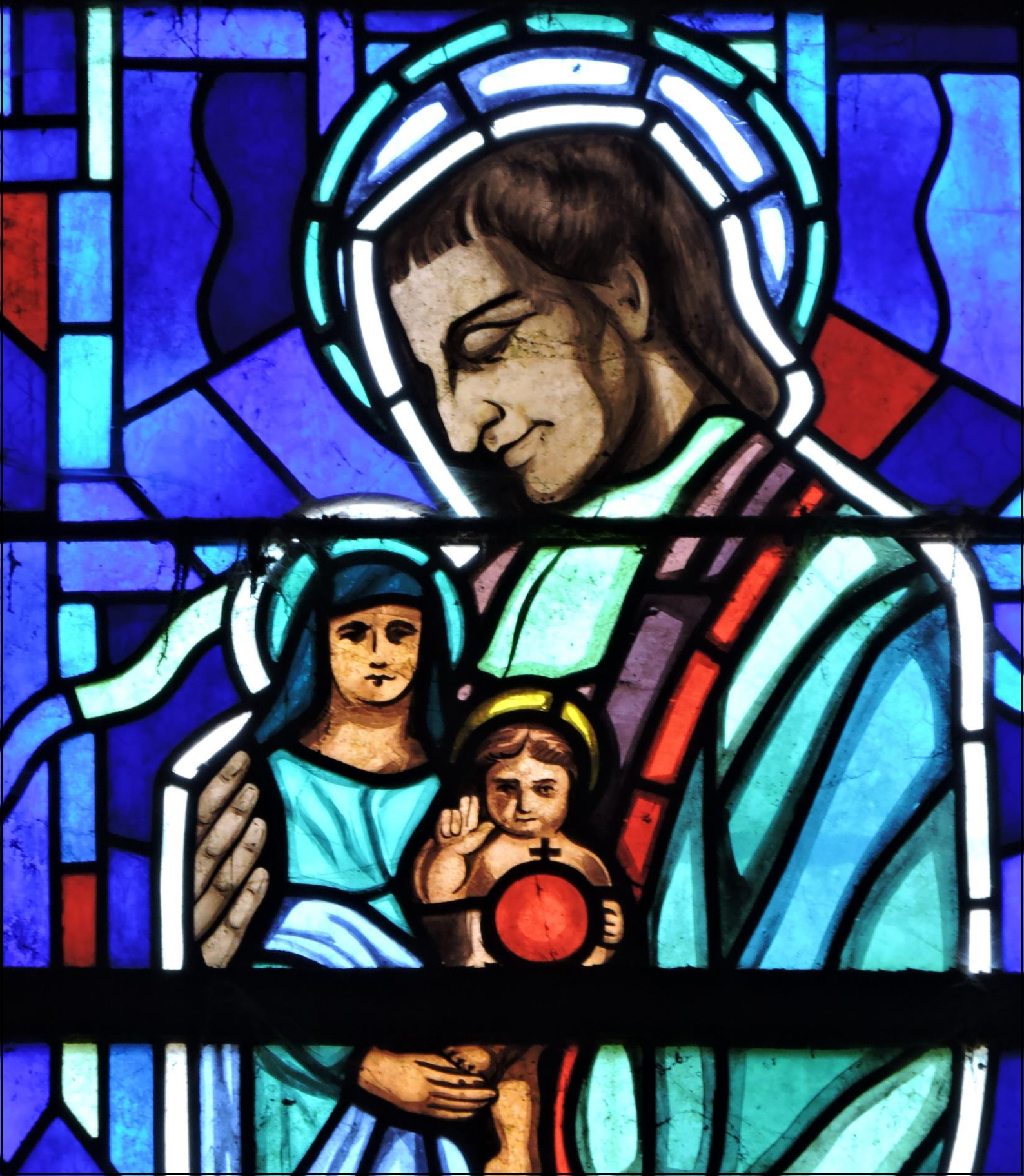


Jesús que Vive en María

Boletín Mensual para Formación e Información - Nº 42, octubre 2021 - Asociación María Reina de los Corazones



Un centro de la Asociación

MOVIMIENTO DE LOS ASOCIADOS MONTFORTIANOS EN KENIA, ÁFRICA DEL ESTE

El editor de este boletín ha recibido este intercambio a final de diciembre de 2021. Es el fruto de la colaboración de los cohermanos que están presentes y trabajan en Kenia. La Comunidad escolástica montfortiana la dirige el Padre Jacob Ombini, SMM, que forma parte también del Consejo de la Delegación General de África Anglófona.



Por el P. Jacob Ombidi, SMM

Breve historial de la Asociación

El movimiento de los Asociados Montfortianos en Kenia es un movimiento de laicos que a través de sus miembros vive, comparte y promueve la espiritualidad de la consagración total a nuestro Señor Jesús por las manos de nuestra Madre María, tal como propuesta por San Luis María de Montfort. De hecho, es un grupo de laicos que trabajan con la Congregación Montfortiana en Kenia y en comunión con todos los otros Laicos Montfortianos del mundo entero. Los laicos asociados del Kenia existen desde 2006, pero el crecimiento ha sido lento hasta 2019, fecha en que siete miembros se unieron, lo que significa que su nombre aumentó.



Desarrollo de los miembros año tras año

Cada año, excepto este reciente período por la pandemia del Covid-19, nuevos miembros (unos 5-6) se consagran a Jesús por María. Sin embargo, este número ralentizó por los efectos del Covid-19 durante los cuales hubo pocas personas que se consagraron y se unieron al grupo. Generalmente, son 25 personas activas que se presentan regularmente para las actividades del grupo.

Actividades de formación ofrecidas a los miembros

Se ofrece a los asociados un intercambio cada cuarto sábado del mes en la Casa Montfortiana por un sacerdote o un hermano montfortiano. Además, una media jornada de retiro o de recolección también llevado por un sacerdote montfortiano, en la misma casa, dos veces al año. Habitualmente, se sitúa al principio de la temporada del Adviento y también de la temporada de la Cuaresma.

Nombre del coordinador actual:

Sr. George Montfort Ndinika

Actividades misioneras o apostólicas ejecutadas por los miembros

En algunos momentos, los miembros han previsto visitar las escuelas de niños para hablar específicamente de la vocación al sacerdocio, con la ayuda de los hermanos y sacerdotes montfortianos.

Además, hacemos una peregrinación al santuario Mariano de Subuka así como al santuario mariano de Komarock. Los miembros efectúan obras de misericordia como visitar las casas de personas mayores o orfelinatos. Sin embargo, algunos de estos programas se suspendieron por la pandemia del Covid-19.

«María es prudente: pongámoslo todo en sus manos; ella sabrá disponer de nosotros y de cuanto nos pertenece para mayor gloria de Dios» (ASE 222)

Horarios de las actividades regulares

Durante los encuentros mensuales en la casa montfortiana, los miembros oran y escuchan juntos una reflexión dada por un sacerdote o un hermano montfortiano. Discutimos sobre cosas que conciernen la Asociación (con constatación de fracasos y también de ciertas cosas positivas). Los sacerdotes oyen las confesiones seguidas de la celebración de la Eucaristía. Los miembros almuerzan y fraternizan. Algunos miembros participan a la redacción de artículos para el boletín semestral "Vagabundo" publicado por la Delegación General de los Misioneros Montfortianos de África Anglófona. Por otra parte, los miembros participan firmemente en los días de fiesta, sobre todo los muy apreciados por la Familia Montfortiana como la Asunción de María y la fiesta de San Luis María Grignon de Montfort.



Desafíos encontrados

El mayor desafío encontrado desde el principio del grupo es una falta de perseverancia. Algunos miembros se unen a nosotros cada año, se consagran a Jesús por manos de María, pero luego dejan el grupo. En otros términos, el desafío es el del ausentismo entre los nuevos miembros. Además se observan una baja participación de otros miembros en nuestras reuniones mensuales. Incluso si el grupo cuenta más de 20 miembros, observamos que pocas personas se presentan a ciertas reuniones mensuales que muchas veces se organizan. Eso es el caso con algunos habituales miembros que no son muy activos. Es muy difícil mantener algunos miembros que se consagran porque algunos optan sencillamente por la consagración y luego no se unen al grupo.

A pesar del efecto que la pandemia del Covid-19 haya afectado negativamente un buen número de actividades en este grupo de Asociados, siempre hemos mantenido nuestra reunión mensual con ZOOM. Lo que nos permitió estar en contacto unos con otros y reforzarnos mutuamente de todas las maneras posibles. ■

Enseñanza

Amor de Montfort por los Pobres



Por el P. Olivier Maire, SMM

Este artículo es una pequeña parte del artículo escrito por el P. Olivier Maire titulado "LOS POBRES Y LA POBREZA EN LA VIDA DE LUIS MARÍA DE MONTFORT" publicado en la revista 'Espiritualidad Montfortiana' N° 3 en Roma.

Antes de leer este artículo, es bueno que tengamos ante nuestros ojos a tres personas. Primero, Olivier Maire. Secundo, Luis María de Montfort. Tercero, Jesucristo. Ponemos a Olivier en primero porque es nuestro contemporáneo, mientras Luis María es su maestro que le enseñó su comportamiento hacia los pobres, como discípulo de Jesucristo, y por último Jesucristo que es la "fuente común" donde Luis María y Olivier bebieron. Jesucristo es la raíz que transmite la vida a Luis María y a Olivier, es la principal razón por la cual Montfort y Olivier tienen un amor por los pobres.

Por Montfort, el maestro espiritual de Olivier Maire, nuestro maestro espiritual a todos nosotros, oímos lo que el hermano Daniel dijo en la misa de los funerales del P. Olivier. Daniel dijo: "Fuiste un discípulo del Padre de Montfort, sacaste de nuestro fundador un dinamismo para hacer de la caridad tu regla de vida". Esta caridad es algo que animó Olivier en su decisión que tomó, con su comunidad, acoger los peregrinos, los sin techo y los pobres, en nuestra casa en Saint Laurent-sur-Sèvre

El hermano dijo que la caridad era la regla de vida para un discípulo de San Luis María de Montfort, porque estaba en la Regla dejada a los Misioneros por Montfort. Lo dijo también el Padre Luizinho, superior general de los misioneros montfortianos, citando los escritos de Montfort sobre la manera que los misioneros tienen que vivir su vida en relación con los pobres. He aquí estos artículos de la Regla escrita por Montfort.

“Tienen unos con otros una caridad preveniente y llena de buena voluntad, buscando las oportunidades de darse gusto unos a otros; llena de respeto, adelantándose a honrarse los unos a los otros; llena de paciencia, soportándose mutuamente los defectos.

La caridad, reina de las virtudes, es la soberana y superiora de la Compañía, a la que regirá con su cetro de oro. La caridad será la vida, vínculo y guardiana de la Compañía. El orgullo, la suficiencia y el interés personal están desterrados: Entra, que el amor ardiente reina dentro.

Cuidan con especial solicitud de los pobres, tanto durante las misiones como fuera de ellas. No les rehúsan jamás la caridad corporal si les es posible o espiritual, aunque sólo sea el recitar por ellos un Avemaría.

Después de cada catequesis, dan de comer a todos los pobres de la parroquia que hayan asistido a ella. Y todos los días, mañana y tarde, sentarán a uno a su mesa (RM 44-49).

Mirando lo que ocurrió al Padre Olivier, el Hermano Jean-Paul MBENGUE, Asistente general de los Hermanos de San Gabriel, en su mensaje que me envió, el 10 de agosto de 2021, escribía: “El padre Olivier fue coherente con él mismo. Enseñó mucho sobre Montfort y su amor por el pobre. No se limitó a las palabras”. Olivier enseñó mucho sobre Montfort y sobre su amor por los pobres. Ahora vemos una sola parte del artículo del Padre Olivier sobre este tema.

Arnold SUHARDI



1. El tiempo de formación del joven Luis María de Montfort

Ya en los años 1688-1692, cuando Luis María era alumno del colegio de los Jesuitas en Rennes, los pobres formaban parte de su mundo, además como más personal, el estudio y la enseñanza en la vida espiritual.

“El tiempo que los estudios y los ejercicios de piedad parecían vacíos a este piadoso escolar, se empleaban a la visita de los pobres o al dibujo y a la pintura. Los días de descanso eran para él unos días más libres para la piedad; y los dedicaba a la visita de los hospitales y de más piadosos eclesiástico; y todo su placer, desde entonces, era hablar o oír hablar de Dios” (Blain 5).

Ocuparse de los pobres, con visitas al hospicio o en otra parte, forma parte de la formación a una vida cristiana más auténtica, en una asociación que reunió a varios jóvenes con la dirección del sacerdote Julien Bellier, éste ejercerá una gran influencia en la vida de Luis María. El mismo da testimonio de ellos en 1719, en una carta a Grandet:

“Luis Grignon era de los primeros y más regulares a encontrarse con ellos y a llevar los demás a la práctica de las virtudes cristianas y clericales que se le enseñaba. Este sacerdote les enviaba, después de la conferencia, los días de descanso, dos por dos o tres por tres, para servir a los pobres en el Hospital General y en el hospital de los incurables, para hacerles la lectura de algún buen libro durante la comida, y la catequesis luego. Luis nunca dejó de hacer todos estos ejercicios. Un día, su madre que había venido a Rennes, en el final de su visita, vino al hospital San Yves para visitar a los enfermos; reconoció a una pobre mujer a quien preguntó, quien la había colocado en ese lugar, y le respondió: “Es vuestro hijo, Señora, que me procuró la entrada de esta casa y me llevo en una silla (Silla de manos).”



«Los pobres formaban parte de su mundo, además como más personal, el estudio y la enseñanza en la vida espiritual»

Piedad y servicio a los pobres son indisolubles, porque la caridad no concierne solo el aspecto material, sino la vida del espíritu (catecismo, lectura espiritual). La vida cristiana así concebida no sufre dualismo (alma y cuerpo), pero se divide en bipolaridad armoniosa. El servicio a los pobres no se ve como un ejercicio individual o privado, sino como un trabajo colectivo, realizado para una misión recibida formando parte de lo que llamamos hoy la vida asociativa.



2. Para restaurar la dignidad perdida

En este período de formación en Rennes aparecen algunos rasgos esenciales del amor de Luis María por los pobres.

“Su gran piedad, hasta allí muy escondida, empezó a señalarse por un rasgo de caridad, de los más singulares, hacia un escolar tan pobre y tan mal vestido que era objeto de desprecio y de burlas de los demás. El Sr. Grignon, para vestirle, se hizo mendigo por él y no se sonrojó solicitar la caridad de sus otros compañeros para proveer a las necesidades de éste” (Blain 8).

Ofreciendo una túnica a su compañero, Luis María restaura una dignidad perdida. Sabemos bien como un vestido nuevo es por excelencia el elemento de apariencia, de moda, y pues de aprobación social con todos sus aspectos; no solo oculta la vergüenza de la desnudez o de baja clase, pero rinde honor y dignidad, y señala la pertenencia social, con nuestras reacciones relativas (cf. Jc 2, 2-4). El acto de caridad es visto como una manifestación de piedad, superación de una vida espiritual auténtica. Aquí aparece la singularidad de un gesto y de una reacción que algunos pueden juzgar excesivos, frente a una situación inaceptable: la pobreza que suscita el desprecio y la burla.

Luis María es llevado fuera de sí (éx-tasis de excesos) por un amor a la vez afectivo y eficaz por uno de sus “hermanos”. Asume la humillación y no tiene vergüenza compartir su oprobio. Es la expresión de la fraternidad universal y de la solidaridad con los pobres; una caridad que no es solo el altruismo del horizonte humano; es profundamente arraigada en el dinamismo de la encarnación. Como Jesucristo, Luis María no tenía vergüenza llamar “hermanos” a los pobres que acercaba (cf. Heb 2, 11). Como Cristo-Sabiduría, Montfort está conmovido en el corazón por la desdicha de los pobres, escucha su voz gimiente y oye sus gritos, ahogados en la burla de los demás (cf. AES 41). No puede aceptar que la imagen de Dios esté desfigurada ni su dignidad quebrada. La filantropía de Montfort va hasta el exceso (cf. Sg 7, 23; AES 45, 64), porque la dignidad no puede ser devuelta a los pobres sin compartir sus humillaciones. Hay que sentirse encadenado para de verdad liberar al esclavo: “Por romper nuestras cadenas, / él se deja encadenar, / y carga con nuestras penas, / para darnos paz y bien.” (C 64, 5).

«El acto de caridad es visto como una manifestación de piedad, superación de una vida espiritual auténtica».



Luis María nos dice también que no podemos ayudar a los pobres solos: solicitó la caridad de sus compañeros y la del sastre, cuando llevó al pobre alumno ante él: “He aquí mi hermano y el vuestro. He buscado en la clase lo que he podido para vestirle. Si eso no basta, usted añade el resto” (Blain 4). La ayuda es una empresa colectiva; la caridad engendra la caridad. El amor de los pobres necesita el valor de cuidarse y superar el miedo suscitado por los rechazos y las miradas de los demás. Montfort se hizo mendigo para responder a las necesidades de los pobres: compartió su pobreza y, en la pobreza, ha dado a los pobres su dignidad. Mientras que, cosa curiosa, los ricos cuando son generosos, son humillados a su vez por su entorno. Entonces tenemos que saber decir: “¡No importa!”

3. Un hermano mendigo para los pobres

En su propia pobreza, Luis María encontró tesoros para los pobres, mucho más que si hubiera tenido una rica herencia. Blain cuenta también que, durante su seminario en San Sulpicio, Montfort pidió a los eclesiásticos caritativos de la comunidad, la limosna para ayudar a los pobres, sobre todo a los sacerdotes pobres, y muchas veces no se reservaba nada (cf Blain 31). Lo que recibía solo pasaba por sus manos: era el mediador y canal de la gracia, dando a unos lo que recibía de otros. “Nada suyo, nada que no fuera de los indigentes. El dinero y la ropa, normalmente, quedan en sus manos el tiempo que hace falta para pasarlos en las de los necesitados.” (Blain 32); esta expresión recuerda en alguna manera el Totus tuus ego sum, et omnia mea tua sunt, el don total a Jesús por María. No solo ha dado lo que ha recibido, sino que ha dado incluso lo que necesitaba, hasta el punto de despojarse a favor de los pobres.

La elección a favor de los pobres no tiene nada ideológico. Es una elección que viene del corazón, una inclinación, una atracción, que no tiene otra ley que la del amor, según el Evangelio. Es una imitación de la elección hecha por Jesucristo: Me envió a dar la Buena Noticia a los pobres (Lc 4, 18 : tomado por Montfort en la Reglas para sus misioneros, N° 7). Una elección que siempre ha guiado el apostolado de Luis María.

“Por lo demás, no tenía que hablar a oídos delicados, ni que cuidar, por un estilo castigado y gestos estudiados, auditores con gusto fino y crítico; los que ambicionaba, que buscaba, a los que se apegaba, eran siempre los más pobres y los más abandonados. Su celo lo llevaba a todo lo que era basura; perseguía a los pequeños saboyanos, a los deshollinadores, a los mendigos y a los miserables. Una vez reunidos, les distribuía el pan de la palabra de Dios, atento a moldearse en todo en su divino modelo Jesucristo, que solo tuvo por discípulos y auditores, pobres y gente común” (Blain LVIII, 251-252).

Esta opción propiamente mesiánica es el sello que autentifica la conducta apostólica de Montfort, el amigo de los pobres.

«En su propia pobreza, Luis María encontró tesoros para los pobres, mucho más que si hubiera tenido una rica herencia»

“Los pobres y los desdichados, que siempre tuvieron la preferencia de su corazón, lo tuvieron siempre en sus obras; y, si siempre estuvieron todos el primero y el objeto querido, de su celo, los más miserables y los más repugnantes eran el de su ternura. ¿Qué no les decía para consolarlos? ¿Qué no hacía para asistirlos? El primer pobre y tan pobre como ellos, les enseñaba a amar por necesidad un estado que quería por elección y por caridad. Les enseñaba a sufrirlo con paciencia, si no tenían bastante virtud para sufrirlo con alegría. Y a estas instrucciones dulces y de consuelo, añadía para cada uno una limosna, medio eficaz para que pasen de los oídos al corazón” (Blain LVII, 288-289).

La lista de las iniciativas para ayudar a los pobres es larga: comida común a la Providencia durante las misiones, fundación de hospitales o su reforma, creación de escuelas populares... En una carta de 1718, el jesuita Préfontaine escribe:

“Sobre todo los pobres, y la gente del campo eran con los que trabajaba con más gusto. Era hacia ellos que decía a veces que estaba enviado, de su salvación que se creía encargado. Tenía un talento maravilloso para ganarles e inspirarles todos los sentimientos que quería. Esa buena gente se encariña con él. Lo miraba como un santo, y, cuando dejaba una parroquia para ir a otra, lo seguía en multitud, las lagrimas en los ojos, creía al perderle haber perdido todo. Mirando a Jesucristo con los ojos de la fe, en la persona de los pobres, es inconcebible hasta donde iba su caridad hacia ellos. En todas sus misiones, le seguían en multitud, y cualquiera que sea su número, su caridad les hacía encontrar a todos qué proveer a sus necesidades. Les daba de comer, les vestía. Su ternura para ellos y su compasión se comunicaban a todos los que se le acercaban y les inspiraban unos sentimientos conformes a los suyos. Su ejemplo arrastraba a todo el mundo, y cada uno se hacía un placer y un deber contribuir a sus obras de misericordia: unos por su liberalidad, otros por el trabajo de sus manos. Porque, el Señor de Montfort tenía un talento especial para hacer valer, en estas ocasiones, todos los medios para hacer el bien a los pobres, que una ingeniosa y cristiana caridad sabía poner en marcha. Si exhortaba a todo el mundo a amar a los pobres, era el primero a dar el ejemplo. Y más de una vez, lo he visto ir entre una multitud de mendigos desenredar al más sucio, al más repugnante, tomarlo de la mano, llevarlo con él, sentarlo a la mesa en el primer puesto a su lado, servirle antes de los demás y lo mejor que tenía y, al final de la comida, besarlo y conduciéndolo él mismo a la puerta, y despedirle con una limosna considerable. Así lo hacía cada día, y en todas las misiones lo he visto hacer, o en Nantes o en los alrededores. Pobre él mismo en su persona, no llevaba nada más lo que la caridad le había proporcionado” (Grandet 446-448).

«Los pobres y los desdichados, que siempre tuvieron la preferencia de su corazón, lo tuvieron siempre en sus obras; y, si siempre estuvieron todos el primero y el objeto querido, de su celo, los más miserables y los más repugnantes eran el de su ternura».

4. Sacramento de Jesucristo

Sin excluir a nadie de su apostolado (cf RM 7), Montfort el misionero hace una elección preferencial de los pobres y ve en ellos la presencia real de Jesucristo, una epifanía que no es considerada como una simple metáfora o un vago símbolo, vacío de sentido.

“Llevaba una santa envidia a los pobres y a las personas afligidas, les honraba y les respetaba como las imágenes vivas de Jesús crucificado. Un día, viéndole, sombrero en la mano, reconducir hasta la puerta a un hombre que me parecía poca cosa, sorprendido por sus marcas de honor, le pedí por qué los daba a una persona cuyo estado no parecía pedir tanto: “Es, respondió, que está en la cruz y que hay que respetar y honrar a todos los que tienen la dicha de estar atado a ella” (Blain 52).

Podemos estar sorprendidos por un Montfort que envidiaba a los pobres y a los que sufren, pero también por un canónigo que consideraba a un pobre como “poca cosa”. En este “poca cosa” Luis María veía al mismo Jesús que se expresa en la Biblia: “Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil.” (Sal 30, 13), “Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, y evitado de los hombres, como un hombre de ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.” (cf Is 53, 2-3), “vergüenza de la gente, desprecio del pueblo” (cf Sal 21, 7).

“Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mateos 25, 40).

El sombrero en la mano, acompañando a un pobre, dice más que un discurso, porque es una actitud que expresa el respeto de la presencia divina en este pobre. Un gesto subversivo, que contempla la presencia del Todo en lo vacío. “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mateos 25, 40). Como olvidar aquí el episodio de Dinan, donde Montfort llama a la puerta de los misioneros, llevando un pobre a hombros y gritando: “¡Abrid a Jesucristo!” (cf. Besnard 114) ? O otros episodios como el evocado en Blain 17-18 (c. VIII), de un Luis María que desde muy joven sale a la busca de un pobre mendigo, lo acaricia, se echa a sus pies para abrazarlo... Los santos tienen, como esto, unos excesos de celo, que vienen de un corazón “inflamado del amor de Dios que ya no pueden contener” (Ibid.).

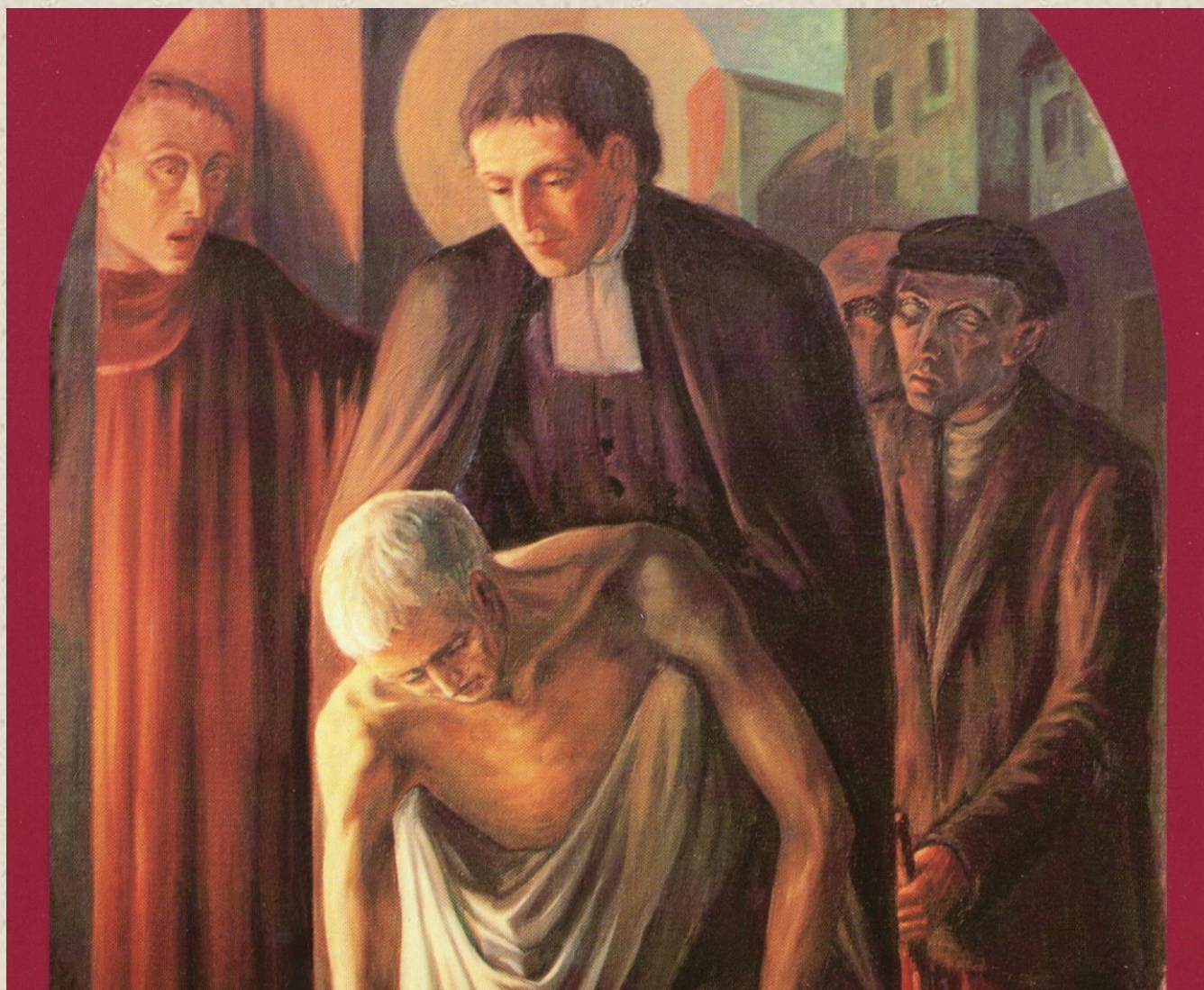


Blain escribe en otra parte:

“Fue en este tiempo que fuimos al campo, en casa de un amigo común (se trata del Padre José de Saint Méen) que entró poco tiempo después, en el orden de los Capuchinos donde le miraban como un ejemplo de virtud. Fue allí que conocí de más cerca al Sr. Grignon y que nos hicimos más familiares. Sus discursos solo eran de Dios y de las cosas de Dios. Solo respiraba el celo de la salvación de las almas; y ya, su corazón inflamado del amor de Dios que ya no podía contener, solo buscaba aliviarlo con unos testimonios efectivos de caridad para el prójimo. Buscaba la separación para contentarse con ello y desaparecía a nuestros ojos para ir, en secreto, abrazar, acariciar a un pobre mendigo, inocente, aturdido y muy desgraciado por la naturaleza. Se echaba incluso a sus pies para besarlos, cuando se creía fuera de la vista de los hombres; pero no pudo esconderse bien y lo sorprendí en estos piadosos transportes de caridad”.

Con esos excesos que, en nuestra debilidad, admiramos más que imitamos, se esconde el secreto de una gran fe.

“Es por la fe que amó tanto a los pobres en la persona de los cuales miraba a Jesucristo. Es por la fe que prefirió la pobreza, a todas las riquezas de la tierra. Es por la fe que puso toda su felicidad a llevar la cruz del Hijo de Dios, a sufrir las injurias, los desprecios y las humillaciones” (Grandet V.I, p. 284-285). ■



Homilía

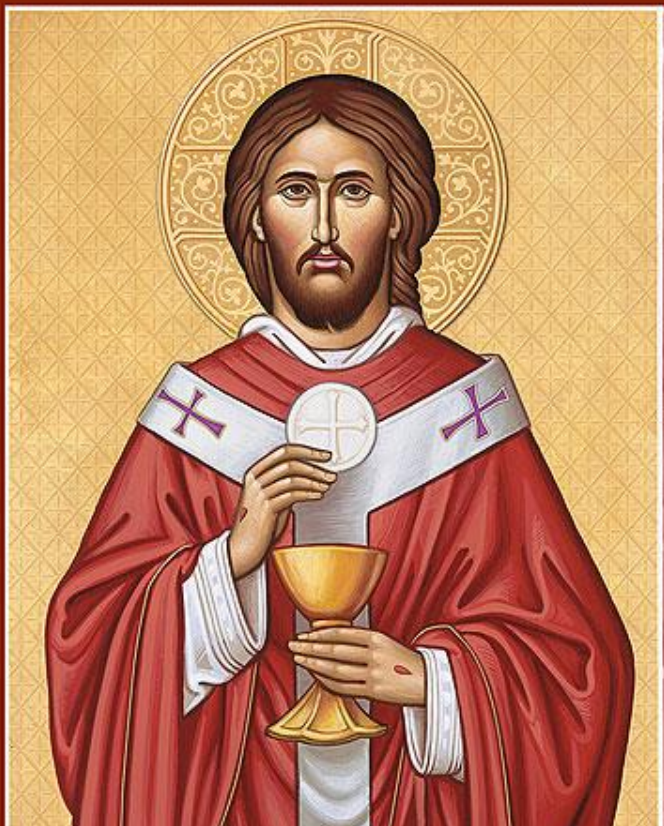
Eucaristía

La última homilía del padre Olivier Maire
El 8 de agosto 2021 en Saint Laurent-sur-Sèvre

Testigo de la caridad, el padre Olivier Maire, 61 años, ha sido asesinado el 9 de agosto 2021 en Saint Laurent-sur-Sèvre, poniendo en práctica la espiritualidad de San Luis María Grignon de Montfort que predicó en numerosos retiros y conferencias en el mundo entero: fuerte devoción a la Virgen María, amor de la Sabiduría, evangelización de los medios populares y rurales, servicio de los pobres. Misionero montfortiano desde 1986, sacerdote desde 1990, fue animador rural, cooperador en Haití, formador de novicios en Uganda... Elegido provincial de Francia desde 2011, organista, permaneció sencillo y accesible.



Por el P. Olivier Maire, SMM



La primera lectura, del primer libro de los reyes, la historia del profeta Elías, da un enfoque nuevo sobre el misterio de la Eucaristía.

Elías, huyendo la ira de la reina Jezabel, se va hacia el sur, hacia el monte Horeb. Después de un día de camino, descansa dejado de arbusto. Una jarra de agua y una galleta cocida sobre las piedras.

Algo que podemos tocar, que podemos ver, que contiene algo que realmente podemos ver, un pan que podemos realmente comer y es este pan, este alimento que está ahí para nosotros, no simplemente para el profeta Elías, sino para todos nosotros también.

La eucaristía, es el pan del reino. La eucaristía, no la tendremos en el paraíso, es una verdad esencial a saber. En el paraíso, ya no habrá eucaristía. La eucaristía, es este alimento que Dios nos da para la marcha de este mundo.

Es un alimento concreto, el cuerpo y la sangre de Cristo, que están ahí para recordarnos nuestra marcha de hoy, para aquí y ahora. Primer mensaje que estas lecturas de hoy nos dan sobre el misterio de la eucaristía, el pan del camino, el pan de nuestro peregrinaje terrestre.

En el Evangelio, Jesús continúa esta larga homilía que dio en la sinagoga de Cafarnaúm. Y cuando dice, en su homilía, “Soy el pan bajado del cielo”, murmuraban de él, dice literalmente el texto. Una expresión que nos devuelve directamente al libro del Éxodo, donde el pueblo hebreo murmura, recriminaba contra Moisés y Aarón y contra Dios, porque se había quedado sin comida.



Y Jesús dice: “Yo soy de verdad el pan bajado del cielo” y los murmullos de la gente de Cafarnaúm van a llevar sobre algo que es fundamental.

Dijeron: “Conocemos a su padre, conocemos a José. Es el hijo de José y conocemos también a su padre.

Entonces como es la homilía que da Jesús y que nos cuenta Juan, hay que prestar atención a los detalles. Es un texto de Jesús, una enseñanza de Jesús, cada palabra lleva su sentido. He aquí lo que decía la gente de Cafarnaúm: “¿No es este Jesús, el hijo de José? Conocemos a su padre y a su madre. ¿No creéis que esta frase es un poco curiosa? Hubieran podido decir: “¿Este no es el hijo de José y de María – punto final?”. Pero está escrito: ”¿¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿Conocemos a su padre y a su madre?”. Hay un pequeño vacío en el texto. Ya saben, los textos de la palabra de Dios solo tienen una apariencia de ser lisos, pero en realidad es lleno de relieve, los textos de Biblia y aquí, tenemos un relieve.

«La eucaristía, es este alimento que Dios nos da para la marcha de este mundo»

Jesús, hijo de José, es lo que sabía la gente, lo que sabemos todos aquí. Jesús, es el hijo de José, el carpintero. Pero la gente de Cafarnaúm dice: “Conocemos a su padre y a su madre”. No, sabía solo que Jesús es el hijo de José, pero no, no conoce ni a su padre ni a su madre. Sabe cosas sobre Jesús, pero el misterio de Jesús como hijo de Dios, eso no lo sabe. E incluso, no podía saberlo. Creía saber quién es de verdad el padre y quien es de verdad la madre de Jesús. Pero de Jesús, solo sabía que es el hijo de José. El misterio de la divinidad, que Jesús sea hijo de Dios, eso no lo sabía. Y al no saber que Jesús es hijo de Dios, no podía comprender esta frase de Jesús: “Soy el Pan bajado del cielo”. Para ellos, Jesús era solo terrestre, venía de este hombre: José. No conocían el misterio del Hijo: es el Hijo del Padre, de verdad ha bajado del cielo. Y en este texto, san Juan nos dice: “Para comprender el misterio de la eucaristía, debemos comprender quien es el Hijo.

El misterio de la persona de Jesús-Hijo es vinculado al misterio de la eucaristía. El misterio de la eucaristía es vinculado al misterio de la persona del Hijo.

Uno de los primeros teólogos de la Iglesia, san Ireneo de Lyon, decía esto: « Si Jesucristo no ha nacido en una verdadera carne, carne de nuestra carne, entonces el pan que compartimos, el cuerpo de Cristo no es su verdadero cuerpo y si no es de verdad al cuerpo de Cristo que comulgamos, no estamos salvados, estamos perdidos. Si el cuerpo de Cristo es el cuerpo de alguien que no ha tenido la carne de nuestra carne y los huesos de nuestros huesos, entonces este cuerpo de Cristo que compartimos en la tierra, es solo pan y si solo es pan, no estamos salvado. Si solo es pan, ya no hay resurrección de la carne.

Si la carne no está regenerada por este pan que es de verdad el cuerpo de Cristo, su Jesucristo no es de verdad pan, entonces el pan que compartimos es solo pan, ya no es el cuerpo de Cristo. Y si este pan ya no es el cuerpo de Cristo, entonces al comulgar a ese pan no recibimos nunca la vida eterna. Y todo lo que dice Jesús, todo lo que ha dicho Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, todo eso es viento.

Pero no, Jesucristo, es de verdad el Hijo de la Virgen María, de verdad, y de verdad Hijo de Dios. Es porque es verdadero Dios y verdadero hombre que el pan que compartimos es de verdad su cuerpo y que su cuerpo nos da la vida eterna.

El misterio del Hijo y el misterio de la eucaristía están unidos. Negar uno, es negar el otro. Si el pan de la eucaristía es solo pan solo no puedo decir que nuestra alegría brota de la divinidad del Hijo.

Jesús intenta explicar a sus auditores el misterio de su divinidad: el Padre, nadie le ha visto. Dios, nadie le ha visto, salvo su Hijo quien de toda eternidad contempla el rostro del Padre. Es este Hijo, Jesucristo, que, nos dice San Juan, ha venido para revelar al Padre. Y nadie entiende su enseñanza si no viene a mí. Venir al Hijo, es recibir la enseñanza del Padre, es recibir la palabra de Dios Padre. Y lo que dice Jesús es importante: el misterio de la eucaristía, el misterio de Cristo no se para a Cristo. Cristo nos lleva al Padre. Ir hacia Cristo, es escuchar esta palabra que nos viene del Padre. Como el misterio de la eucaristía nos lleva siempre hacia el Padre.

«El misterio del Hijo y el misterio de la eucaristía están unidos. Negar uno, es negar el otro».



No sé si habéis observado pero la mayoría o todas las oraciones de la misa se dirigen al Padre, por el Hijo en el Espíritu. Cristo nos lleva hacia el Padre. La gran oración de la Iglesia, la gran oración de la eucaristía nos lleva también por Cristo hacia el Padre. Las oraciones eucarísticas se dirigen todas a Dios. Es el gran movimiento de la liturgia, es lo que dice Jesús: “Quien viene a mí recibe la enseñanza del Padre, recibe la palabra del Padre.”

Jesús nos lleva siempre a su Padre. Pero venir a Jesús, nunca es nunca algo que es el hecho de nuestra iniciativa. Que lo sepamos o no, si vamos hacia Jesús, es que el Padre nos ha atraído. Si estáis aquí, a Jesús, si habéis venido esta tarde, es que el Padre os ha atraído, para que por el Hijo podáis llegar a él y él se acerque.

Es también un misterio: ¿por qué hay gente que cree y por qué otros no creen? ¿Por qué entre los bautizados, unos practican y otros no? ¿Por qué algunos y algunas viven la eucaristía como algo extraordinario y por qué otros participan a la eucaristía así, sin..., así?

Es este misterio de esta [manera de ser] de Dios. Dios atrae. Algunos son atraídos, otros no lo son. Eso no quiere decir que los que no son atraídos están rechazados, pero eso es una manera de hacer de Dios.

«Dios atrae. Algunos son atraídos, otros no lo son».

Dios, cuando ha comenzado su alianza con la humanidad, no eligió toda la humanidad, eligió a un pueblo, un pueblo particular. Cristo ha abierto esta llamada a todas las naciones, pero no son todas las naciones en su totalidad, son pequeñas elecciones – el Padre de Montfort llamaba eso [predestinación] – pequeñas elecciones de todas las naciones. Son atraídos. No porque las demás sean rechazadas, pero porque este misterio se refiera a la manera de hacer de Dios, este misterio de elección.

La escritura nos dice, mirad, es como los frutos o las cosechas, debíamos ofrecer los primeros frutos. No se ofrece a Dios toda la cosecha. Si se ofrecería a Dios toda la cosecha, ¿qué quedaría para comer? Pero ofrecemos un poco de la cosecha para que la cosecha sea santificada. Pues bien en la humanidad Dios hace la misma cosa. Atrae a unos y unas para que toda la humanidad sea santificada. “Nadie viene a Mí si el Padre no lo atrae”.

Y Jesús continúa su homilía: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».” Literalmente, el pan que daré, es mi carne, dada por la vida del mundo. El pan que se da es la carne del Hijo que es por la vida del mundo. Es la misma cosa, pero Jesús distingue dos realidades para ayudar nos a comprender este misterio de la eucaristía. La eucaristía, es este pan que compartimos, la hostia, que se nos da de verdad. Cuando recibimos la hostia, nos pertenece. Antiguamente se decía en los cursos de las escuelas preescolares: dar, es dar, recuperar, es robar. Cuando Dios, cuando Jesús se da, se da realmente.

La eucaristía, el pan venido del cielo que Dios nos da, nos da este alimento. Es tan dado, que cuando lo comemos, se digiere y eso desaparece. El don que Dios hace de sí mismo, es un don muy real, y que la eucaristía significa de manera muy extraordinaria.

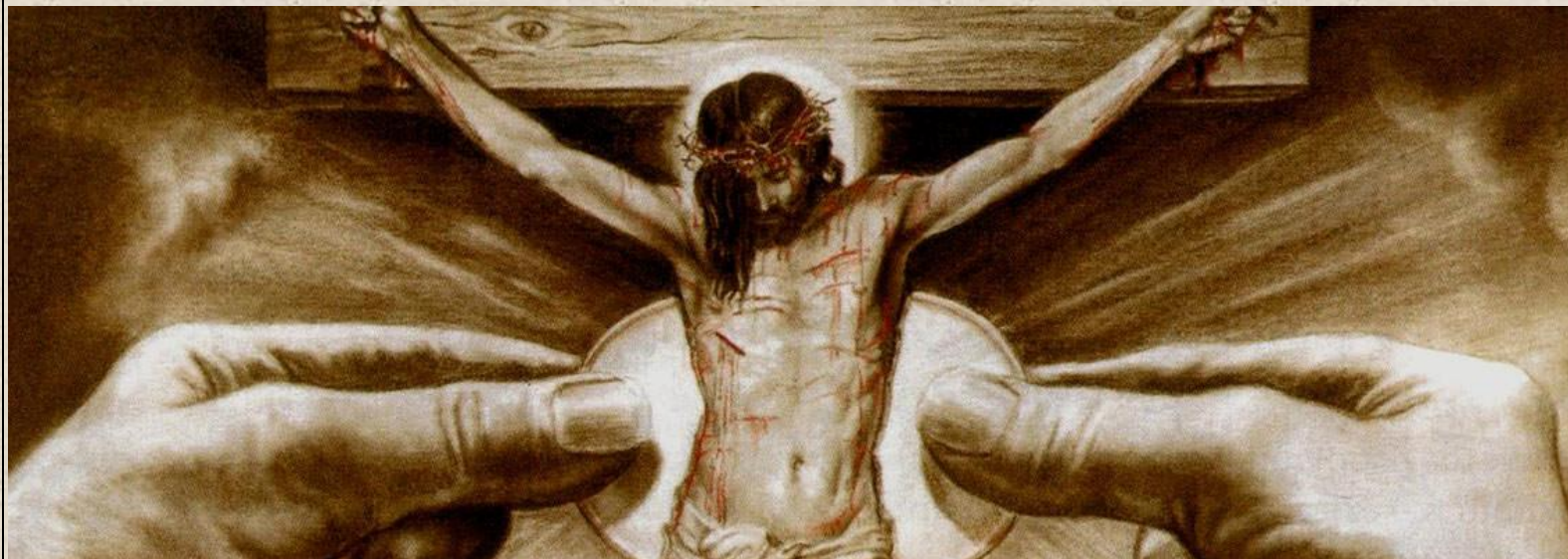
Incluso la eucaristía, cuando se da, podemos tomarla y hacer de ella lo que queremos. Incluso hay gente que recibe la eucaristía y que hace todo tipo de magia negra o brujería con ella, y profanarla, porque Jesús está allí. Y cuando alguien profana una hostia, Jesús no se retira de esta hostia, porque se ha dado, y no vuelve atrás. De donde la fe fuertemente establecida en la Iglesia católica, de la permanencia de la presencia de Cristo en la eucaristía. Una vez que el pan es consagrado, es consagrado. Porque cuando Dios se da, se da con toda la realidad. Y no vuelve atrás. Los dones de Dios que son numerosos, son sin vuelta.

Y luego dice: “es mi carne por la vida del mundo”. Y sobre este pan que se nos da, haremos lo que queremos, lo recibimos para la mayor gloria de Dios en la santidad, pero el cuerpo de Cristo permanece. Y este cuerpo de Cristo, su carne, es algo que Jesús dice que es para la vida del mundo. Jesucristo no vive para sí mismo. Jesús vive para que nosotros tengamos la vida. Toda la vida de Jesús un don que nos hace. Su vida no le pertenece. Ha muerto, en la cruz, para darnos la vida. El pan que don es mi carne para la vida del mundo. Jesús, es para nuestra vida. No es para su Padre, es por nosotros. Ha nacido y ha muerto por nosotros. Y la eucaristía, es por nosotros. Su carne que es para la vida del mundo, este pan que es dado.

«Porque cuando Dios se da, se da con toda la realidad. Y no vuelve atrás. Los dones de Dios que son numerosos, son sin vuelta»

Pero hay una cosa que no es un detalle y que San Pablo nos recuerda. Por otra parte, en la escritura, se dice: "Cuando te invitan a una comida, mira bien lo que es, lo que te sirven en la mesa, porque un día, tendrás que dar de nuevo esta misma comida". Eso vale para la mesa eucarística. **Cristo nos ha invitado a esta comida eucarística, donde el Padre nos ha atraído. Entonces tenemos que mirar lo que se sirve en la mesa porque cuando comulgamos, nos comprometemos a dar la misma cosa.** Porque en esta mesa recibimos el cuerpo de Cristo que se da a nosotros, cuya vida, la carne, el cuerpo, es para la vida del mundo, debemos hacer la misma cosa.

Es lo que dice San Pablo, es al final de la segunda lectura. Buscar a imitar a Dios, porque sois sus hijos muy queridos. Vivid en el amor, como Cristo os ha amado. El mismo se ha entregado por vosotros – es la comida que nos sirve, que nos servirá – ofreciéndose en sacrificio a Dios como un perfume de agradable olor. Comulgando al altar, comulgamos, recibimos el cuerpo de aquel que se ha dado concretamente a nosotros, cuya vida no es para él sino para nosotros. Recibiendo su cuerpo, nos comprometemos a hacer lo mismo, que nuestra vida también se dé a Cristo, por la vida del mundo, a nuestro nivel, entre nosotros. Pero nosotros debemos volver a dar el mismo [menú]. Comulgando al cuerpo de Cristo, se da a nosotros. Debemos también darnos a Cristo. Es lo que San Luis María Grignion de Montfort llamaba la consagración, porque Jesús se ha dado a nosotros, nosotros, debemos darnos a él convirtiéndonos en el cuerpo de Cristo. Amén ■

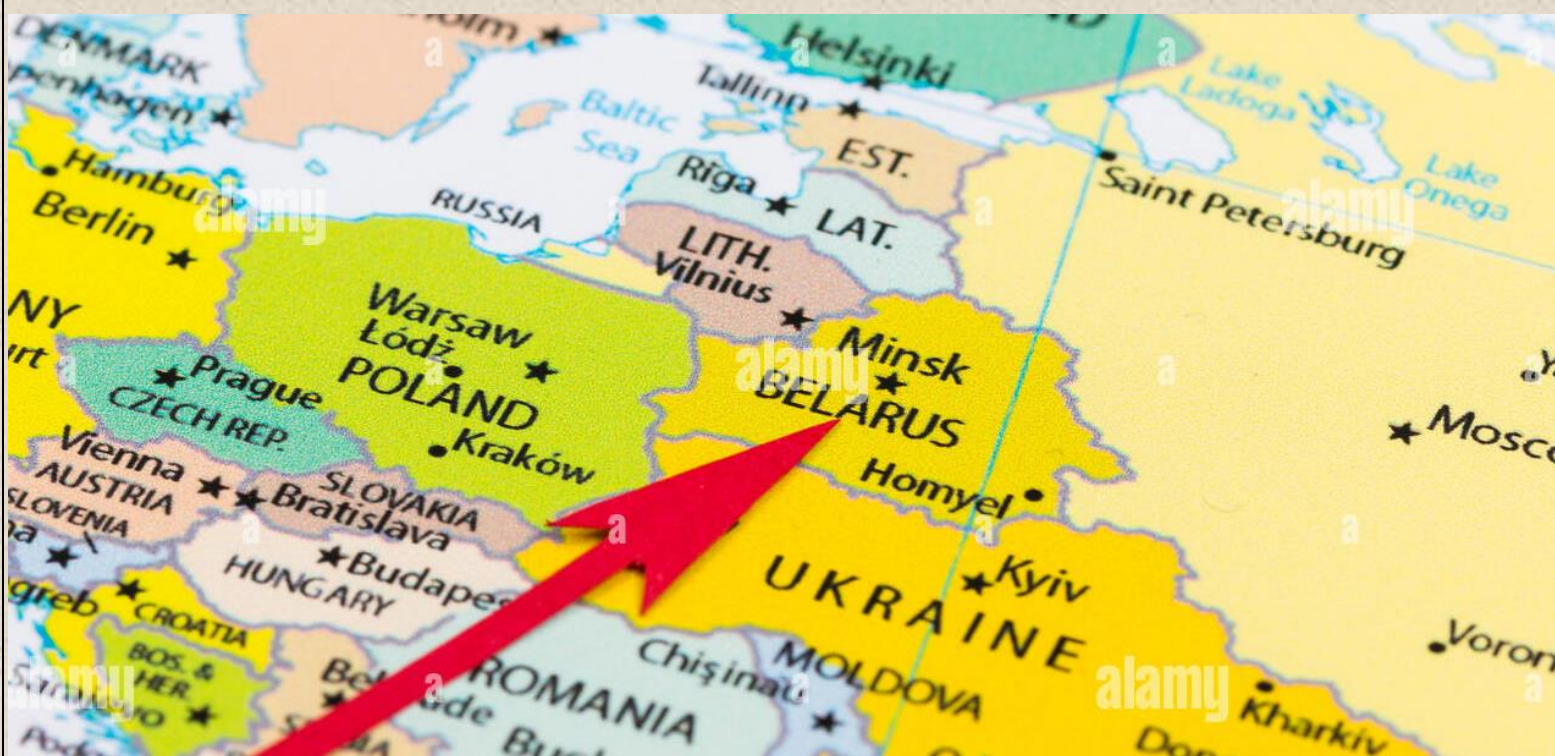


«Comulgando al cuerpo de Cristo, se da a nosotros. Debemos también darnos a Cristo. Es lo que San Luis María Grignion de Montfort llamaba la consagración, porque Jesús se ha dado a nosotros, nosotros, debemos darnos a él convirtiéndonos en el cuerpo de Cristo»

Consagración

Preparación a la consagración en Bielorusia

Por Nathalie DOROCHKEVITCH



MINSK, Bielorrusia - A partir de Noviembre 2020, Daria y yo, Natalia, de Bielorrusia hemos organizado la cuarta preparación a la consagración a Jesús por María. Lo hacemos por internet con la aplicación "Viber". No es por la pandemia del COVID-19. Este medio nos permite reunir a un gran número de participantes de diferentes partes del país. No tenemos dinero para imprimir el librito con 33 días de preparación y proponerlo a la gente. Por eso he creado un sitio internet: <https://33-dni.blogspot.com> donde he puesto los textos de las meditaciones cotidianas. Daria reúne a los participantes Viber. Cada día pone el enlace con una meditación que corresponde al día de la preparación.

El 15 de agosto el grupo de 210 personas ha terminado la preparación y ha tenido la consagración. Después de la preparación y el día de consagración, Daria pide a los participantes compartir un poco cómo han vivido este tiempo. Tenemos estos testimonios. Daria tiene mucho entusiasmo. Cree que gracias a eso la faz de esta tierra se cambiará.

«Cada día sentía cómo me acercaba de este gran día donde me sentiré el niño de Dios. Nunca he sentido tal unidad personal con Dios, con Jesús y con María. Muchísimas gracias por esta experiencia y la profundización de la fe a todos los que han ayudado a pasar este camino: a los traductores, a los organizadores, a todos los que se ha unido a este gran acontecimiento. Qué Dios colme cada uno de sus dones. ¡Doy gracias de todo corazón!» **Tatsiana**

«¡Por fin conseguí hacer la consagración! ¡He sentido que la bendición del sacerdote tenía un gran poder! Y estoy segura que es gracias a esta bendición he conseguido pasar la preparación hasta el final. En general, todo ha ido bien, pero 3 días antes de la consagración comenzaron unos ataques espirituales del espíritu maligno. No tenía miedo e iba a Jesús por María. Ayer, después de la comunión sentí que Jesús y María cogieron todos mis miedos y mis inquietudes, sentí su apoyo muy grande y ahora no tengo miedo porque Jesús y María están conmigo. Es de verdad un grandísimo poder ser esclavo de Jesús y de María. Doy gracias sinceramente a los organizadores de esta preparación y de la traducción del Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen » **Volha**

«Esta preparación me ayudó a mantener la paz a un momento muy difícil. Sin embargo he comprendido en qué dirección debo avanzar. Gracias» **Guénadzi**

«¡Muchas gracias a vosotros, Daria, y a todos los organizadores de esta preparación!!! Estoy con vosotros por segunda vez. Una vez más he visto un amor enorme y la misericordia de Dios y de la Virgen María para mí y mi familia. ¡Que Dios os bendiga!» **Vanda**

«Os doy las gracias, Daria, de la organización de esta preparación a la consagración. Estoy con vosotros por segunda vez. Veo una grandísima importancia. Veo que la Madre de Dios me ayuda mucho. Son las confesiones generales particularmente en las fiestas de la Santísima Virgen María y un grandísimo deseo para rezar el rosario. Para mí es muy importante. Que Dios os bendiga y que la Madre de Dios os guarde» **Raiça**

«Muchísimas gracias por esta posibilidad de tener esta preparación. Me ayudó a fortalecer y profundizar mi fe a crecer espiritualmente» **Natalia**

«Estas preparaciones son muy fecundas. Estoy muy agradecida a Daria» **Ianina**

«Muchísimas gracias por esta preparación, gracias de todo corazón» **Irina**

«Querida Daria, muchísimas gracias. He recibido una grandísima ayuda espiritual. Cada día esperaba una nueva meditación. Cada vez oraba con el corazón. Hoy he encendido una vela, he comprado una rosa blanca y la puse cerca de una estatua de la Santísima Virgen y con el permiso del sacerdote he leído el acta de consagración a Jesús por las manos de María. Una vez más muchísimas gracias. Que Dios os bendiga» **Valentina**

«Para mí fue muy importante tener esta preparación. Es como si me mirara de costado. Con la ayuda del Espíritu Santo aprendí la verdad sobre mí misma. Estimo mucho la posición de las personas que tienen una confianza ciega en Jesucristo y su Madre. Puedo decir que la Madre de Dios ha actuado conmigo como con el niño más querido que hace sus primeros pasos. Doy gracias a María por su apoyo, de su sabiduría y del aprendizaje de la Verdadera Madre» **Hanna**

«Gracias por vuestro deseo de ayudar. No he sentido nada pero continúo a esperar porque el amor de Dios es más fuerte que todos los obstáculos y los pecados » **Irena**

«La más perfecta y la más útil de todas, las devociones a la Santísima Virgen es la de consagrarse enteramente a ella y a Jesús por ella en calidad de esclavo, haciéndole entera y perpetua entrega de su cuerpo, de su alma, de sus bienes exteriores e interiores, de sus satisfacciones y de los méritos de sus buenas obras y del derecho de disponer de ellos; en fin, de todos los bienes recibidos en el pasado, de los que se poseen en el presente y de los que se poseerán en el futuro» (ASE 219)

Misión

Unos Hermanos de San Gabriel en Burundi

El futuro de la gran familia montfortiana en
Bujumbura, Burundi

por Arnaud KWIZERIMANA



BUJUMBURA, Burundi - En la periferia de Bujumbura, en Burundi, los Hermanos de San Gabriel terminan actualmente la construcción de un complejo escolar. Se espera que todos los edificios acojan escolares de diferentes niveles antes de la universidad.

Es el Hermanos Marius que inició la presencia de los Hermanos de San Gabriel en esta ciudad y que siguió de cerca su evolución. Por eso, fue acogido en una de las comunidades de las Militantes de la Santísima Virgen (MSV) en Bujumbura. Cada día va a su proyecto para trabajar con el total apoyo moral y espiritual de las Militantes.

Actualmente, el hermano Marius sigue el proceso de obtención de un permiso de operación del gobierno para esta escuela. En efecto la esperanza que esta escuela pueda empezar desde el nuevo año escolar, en septiembre de 2021. Un comité gubernamental, antes de dar el permiso, visitará primero el complejo para evaluar su viabilidad.

Es claro que, aunque físicamente los edificios están casi terminados, existe todavía otras nuevas instalaciones que pueden entregarse al filo del tiempo. La disponibilidad de los docentes y de los estudiantes se evaluará también. Se espera que no haya obstáculos para que el gobierno pueda dar los permisos necesarios. Después de todo, lo que hacen estos Hermanos es de hecho una contribución muy importante para el futuro de este país a prestar atención a la educación de su joven generación.

Ahora, el hermano Marius y otros dos hermanos, ocupan un lugar de este complejo escolar y forman una comunidad. Claro es provisional, es decir antes de tener una casa independiente que se construirá fuera de este complejo escolar.

Esperemos que esta comunidad educativa que está a punto de nacer pueda funcionar bien, y pondrá en obra la visión y la misión educativas montfortianas-gabrielistas que en general están apreciadas generalmente por las personas menos afortunadas de la sociedad. ■



Enfoque bíblico

«Dar su vida como rescate»

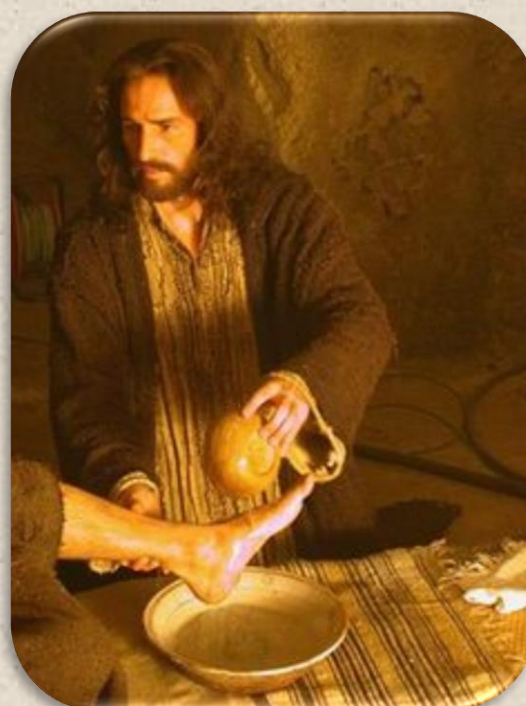
17 de octubre 2021

Domingo 29 del Tiempo Ordinario – Año B

Por Pierrette Maigné

Evangelio de Jesucristo según San Marcos (Mc 10, 42-45)

*En aquel tiempo
Jesús decía a sus discípulos:
«Sabéis que los que son reconocidos como jefes
de los pueblos
los tiranizan,
y que los grandes los oprimen.
No será así entre vosotros:
el que quiera ser grande entre vosotros,
que sea vuestro servidor;
y el que quiera ser primero,
sea esclavo de todos.
Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser
servido,
sino a servir
y dar su vida en rescate por muchos».*



Jesús acaba de anunciar por tercera vez su pasión. Después de cada anuncio de la Pasión Marcos menciona una incomprensión de los discípulos.

Pedro se revuelve y rehúsa la perspectiva anunciada por Jesús

Los discípulos discuten entre ellos para saber quién es el más grande

Y aquí la pregunta sorprendente de los hijos de Zebedeo

Jesús habla de su vida dada y ellos piensan a su futuro y piden un favor, un poder: sentarse a su derecha y a su izquierda en su gloria. ¡Percibimos el desfase!

¿Han comprendido lo que Jesús acaba de anunciarles y lo que trata de hacerles comprender de lo que acepta vivir? Seguro que no; de donde la respuesta de Jesús: “No sabéis lo que pedís.”

Jesús evoca la **“copa”** que va a beber. En el Antiguo Testamento se habla varias veces de “copa”. La copa es el símbolo de la comunión con Dios

También se hace mención de la copa de salvación: en los ritos de expiación, la sangre de las víctimas se recogía en copas y derramada sobre el altar y el pueblo. Así se renovaba la Alianza con Dios que el pecado y la infidelidad del pueblo había roto. Ritos que prefiguraban el sacrificio de Cristo y la Alianza eterna con Dios por la sangre de Cristo: “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.” (Lc 22,20).

Los profetas utilizan muchas veces la imagen de la copa. Esta designa el destino del hombre

Después de haber evocado la copa, Jesús habla del **bautismo** en el cual debe ser sumergido: ser sumergido en el agua, es ser sumergido en la muerte; desde la resurrección de Cristo, esta sumersión en la muerte es también nacimiento a una vida nueva. Por el bautismo morimos al pecado para renacer con Cristo.



Los apóstoles compartirán la suerte de Jesús porque morirán mártires.

Los dos hermanos deseaban sentarse a la derecha de Jesús: posición de poder de dominio. Jesús les invita a renunciar a eso porque Dios no reina a la manera de los hombres, no es alguien que esclaviza sino alguien que libera. Les entrega el sentido de su vida y de su misión: servir y dar su vida, hacerse el servidor de todos y no el que mantiene en esclavitud bajo su dominación.

“Dar su vida en rescate” se hace muchos contrasentidos con esta palabra; viene del verbo que quiere decir: desatar, destacar, liberar. Es lo que Jesús ha cumplido durante toda su vida pública por los milagros que nos cuentan los Evangelios. Pero Dios no nos libera sin nuestro consentimiento, sin conversión de nuestra parte y nuestros rechazos le costarán la vida; su vida que acepta “dar” para que la salvación alcance su pueblo y toda la humanidad.

Cómo no dar gracias por esta salvación y esta liberación que Jesús nos proporciona por su muerte y su resurrección y como discípulos de Cristo, con la ayuda del Espíritu Santo, proseguir su obra para que hoy nuestros hermanos conozcan esta libertad de los hijos de Dios y sean liberados de toda esclavitud y opresión. ■



MISIONEROS MONFORTIANOS

Tel (+39) 06-30.50.203 ; Fax (+39) 06 30.11.908 ; Viale dei Monfortani, 65, 00135, Roma – ITALIA;
E-mail: rcordium@gmail.com ; <http://www.montfortian.info/amqah/>